10 Cuentos reunidos
De Pilar, Paraguay en los años 70

01
Caminando te cuento

Cuando salí caminando de la casa de Ña Mariaí, la abuela de Kiko Dominguez, faltaba una horapara entrar a clase en la Escuela Nacional de Comercio de Pilar.

En los años 70 las calles arenosas de aquel Pilar, se hacían a pie, sin apurar los pasos para llegar al centro de la ciudad, incluidos en días de lluvias sorteando charcos, no lleva más de 15 minutos.

En la década del 70 con sus aires de libertad, un grupo de amigos nos reunimos cada tarde en el patio limpio lleno de sombras de Ña Mariaí, como un lugar ideal para quienes queríamos aprender música, porque siempre había una guitarra, y además Kiko nos cantaba muy bellas canciones de su autoría.

Nuestra adolescencia pasó por el Barrio Obrero, en esa parte de la Canchita, la Escuela San José Artesano, que también era la Iglesia.
Pescando por las orillas de la Bahía del Arroyo Ñeembucú, jugando en sus playas de arena, caminando por el Paú Poí, hasta que llegamos a la plena juventud.

La música nos unía porque a dónde íbamos como grupo de amigos, con una guitarra cantábamos canciones modernas, a veces en una esquina, en medio de la Canchita en el pastizal en noches de luna.
Con la música queríamos expresarnos y darnos a conocer por ejemplo en Bares o en La Foca.

Pero debíamos aprender y tuvimos la suerte de tener como amigos, músicos talentosos, Ubaldo Benitez, Roberto Riveros,
Integrantes de “Los Electrónicos Beat”, Ubaldo, y de “Conexión Quinto Grupo”, Roberto Riveros.

El sueño de ser músico y actuar en un cóctel bailable un domingo a la siesta, viendo bailar con nuestro ritmo a las hermosas jovencitas estudiantes, a mi me parecían inalcanzables.

Ser músico y empezar a tocar guitarra no era fácil y lleva tiempo.
Hay que ensayar y tener paciencia, lo cuál nos lleva a saber si podríamos soportar.

Esos muchachos que se adelantan en los locales bailables y arman los instrumentos, se les conocía como “perkins”.
No eran músicos aunque parecían, pero lo cierto es que ese puesto era de unos pocos privilegiados por conocer de cerca ese ambiente.
Saben dónde poner los tableros eléctricos para amplificadores, los bafles, pedestales de micrófonos.
Y durante la actuación los “perkins” solucionan todo tipo de problemas técnicos, atentos para evitar los “acople de sonidos”.

Ser “perkin” ya da cierto “status” como un integrante del Grupo, además de entrar y salir de la Fiesta sin molestias.
Amigos de los mozos de la Cantina, como si nada, sin pagar el habitual refrigerio para los músicos.

Nunca llegué a “perkins”, pero sí aprendí a tocar la guitarra luego de muchas frustraciones.
Al saber apretar las notas me salieron mejor los sonidos al rasguear y luego llegó la primera canción que pude cantar completo, y me pareció como alcanzar la gloria.

Con Teodorico “Ico” Barreto, cuando nos hicimos amigos, éramos como hermanos, y
mejor guitarrista y cantante que yo, por lejos.
Con él aprendí a hacer dúos de voces y a tocar zambas y chacareras al observar y repetir imitando .

En los años 70, de un sábado al anochecer
salíamos con vaqueros ajustados, cintos anchos, zapatos plataforma, con el pelo largo y fumando cigarrillos, todos juntos de la casa de Ña Mariaí, punto de encuentro, y llevamos una o dos guitarras.

Pero antes de caminar por la calle 14 de Mayo, compramos cigarrillos a suelto en el Bar-Almacén de Don Armoa en la esquina de la Canchita dónde se juega billar.
Donde la mayoría fuman los cigarrillos negros Alfonso XIII, más baratos.

Pero nosotros fumamos cigarrillos Kent o Benson, rubios americanos con filtro.
Algunos compramos tres o cuatro pabilo pero solo uno o dos se prende y pasa de mano en mano.

Kiko por carisma y carácter en su forma de ser, era el líder indiscutido de la barra.

Caminamos hacia el Centro entramos en la Heladería La Foca y nuestro lugar preferido era adentro al costado como un jardincito, nos ubicamos alrededor de una mesa.

Compramos dos cerveza o tres colaborando, porque no teníamos plata.
Sabíamos que al empezar a cantar, nos llegan pedidos de temas que complacemos.
Y entonces nos retribuyen no solo con aplausos desde las mesas cercanas sino también nos envían cervezas.

Pero lo mejor de la noche llega con aquellos de quienes gusta pasada la medianoche, salir
de serenatas en aquellas madrugadas que fueron inolvidables.

Y pensar que han pasado más de 50 años de aquellos atardeceres en la casa de Ña Mariaí, muy lejano quedó en el tiempo con sus recuerdos, pero las emociones y las anécdotas de aquellos años siguen como ayer cuando era jovencito y quise aprender música.
Ahora de todo aquello escribo para no olvidar.

Llegué a ser solo un aficionado de la música porque no era bueno para sacar de oído las notas, y me costaba afinar las cuerdas.
Aprendí solo como autodidacta, y por eso quizás no pude avanzar más que de rasguear y cantar.
Con el tiempo tuve repertorios de variados temas y estilos.

En estos tiempos después de 50 años que pasaron, me pesan más los recuerdos.
Y cuando me ganan las melancolías, entonces bajo mi vieja guitarra que está sobre el ropero, o a veces en un rincón como casi olvidada.

Busco las letras de las canciones en un cuaderno amarillento que conservo de esa época con sus notas.
Y acaricio las curvas de esa enamorada que vuelve junto a mí.
Con mi guitarra cantamos bajito como en susurros, hasta que me duelen los dedos.
Pero mi guitarra se apasiona como una amante que se vuelve consentida, y ya nada duele porque cantamos como si fuera ayer.
Y mi guitarra sabe que llegará el día en que me iré al encuentro de esos atardeceres en el patio limpio de Ña Mariaí.

Pero mientras y por unos momentos sublimes, con mi guitarra nos transportamos a esos años de juventud en aquel Pilar de los años 70.

Hacia aquellos tiempos maravillosos que hemos pasado con los amigos de la barra, de los musiqueros y soñadores del Barrio Obrero, que nos esperan en algún lugar hacia donde se fueron.

Ese patio limpio de Ña María que siempre se llenaba de voces y cantos de una barra de muchachos soñadores del Barrio Obrero, dónde Ña María al pasar nos sonreía como haciéndonos “el aguante”.

Me parece verla sonreírnos al pasar cerca dónde ensayamos.
Habrá sido una hermosa morena un poco flacucha tal vez pero a la que le sobraba simpatía.
No sé si tendría 80 años o menos, Ña Mariaí en ese tiempo.
Pero los rigores de la vida no hicieron mella en su espíritu, tan joven como el nuestro.

Cantábamos las canciones que se escuchaban en los discos de vinilo por la Radio ZP12 de los años 70, y cuántas veces, era nuestro himno, un grito de libertad, en todo el vecindario del Barrio Obrero habrán escuchado, "Mañanas Campestres" del Grupo Arco Iris de los años 71, 72.

Enlace para escuchar el tema original:
https://youtu.be/r12uLBbFogU?si=UFzxd0vqEBOOkQLk

Sigo caminando por la calle Tacuary y ya estoy cerca de la vieja Terminal de Ómnibus con su techo abovedado donde Don Nino Manzur recibe un “Sirena del Paraná” luego de un largo viaje por la Ruta Cuarta, que llegó cubierto de barro.

Camino uniformado de camisa blanca y corbata negra con las manos en los bolsillos hacia La Escuela Nacional de Comercio de Pilar.
En mi mente voy cantando una canción moderna que quiero sacar con la guitarra y al
pasar por aquél Piso Cué de las carretas, la letra de la canción me habla de un migrante
que dejó su barrio, a los amigos y la ciudad que lo vió nacer.

Y entonces estaba seguro que tan cerca estaba para mí también ese destino, como a la vuelta de la esquina.
Caminando te cuento.
Hernán Benítez Denis

02
Caminando te cuento
Segunda parte:

Salí otro atardecer caminando para ir a la Escuela Nacional de Comercio por la noche, y vuelvo a recordar cómo éramos los jóvenes en aquellos tiempos de Pilar en los años 70.

Por la calle Tacuarí un poco antes de llegar a la Seccional, escuchaba los sonidos de la música Beat con el ritmo de los años 70, estaba por llegar a la casa de mi tío Crescencio, el hermano de mi mamá, María Pabla Denis.

Antes de llegar ya conozco el tema que estaban ensayando Los Denis Boys, en la voz de Dodito Denis.
Me llega el característico sonido del bombo de la batería, marcando el ritmo de la música moderna Julio Cesar “Lekapí” Denis.
También se distingue el bajo de Palito Galarza, y al guitarrista de ese tiempo no recuerdo el nombre, haciendo “una zapada”.
Como siempre los teclados del órgano eléctrico recorren los dedos del maestro Claudio “Chiquitin” Denis.

Sobre la calle Tacuarí apresuro mis pasos para entrar donde estaban ensayando en la parte del frente de la casa. Voy al fondo para saludar a mi tia Blanca Toledo, y vuelvo al ensayo para verle sentado en su butaca frente a la mesita baja con zapatos de todos los colores a su alrededor, especialmente de damas.
Desde esa esquina mi tío Crescencio Denis me saluda con esa sonrisa amplia que solo un Denis puede dar.

Mi tío Crescencio fue un gran músico como acordeonista y fundador de “Los Caribes” y habrá sido entre los años 50 al 60 que actuaban y triunfaron en Pilar, en esa época en que por ser muy mitaí, nunca les vi actuando.

Mi tío ya retirado de los escenarios, dejó la posta de la música a mis primos que integraron “Los Denis Boys”, coincidente con la llegada de los ritmos modernos y de los instrumentos eléctricos.

Esa herencia musical pasó como legado a Los Denis Boys, siendo el Director el talentoso de los teclados y maestro de música, Claudio “Chiquitin” Denis.

Pero mi tío Crescencio Denis no se retiró del todo y aun con la música moderna, desde su esquina sentado frente a una mesita entre zapatos de damas, era también un legítimo Director de la batuta, entre bafles y amplificadores, cables, micrófonos, con un taco 7 rojo en su mano, aunque volvió a su oficio de zapatero, no deja de ser músico del alma, tal vez recordando sus giras y haber triunfado en tantos escenarios con “Los Caribes”.

Triunfó no sólo como músico sino también por su don de buena persona, se ganó un sitial tan grande en Pilar y por donde se le recuerde a mi tío Crescencio y al igual

pasa con mi otro tío también músico acordeonista el gran Ceferino Denis, fundador de “Santa Cecilia”.
Ambos dejaron su legado en la sangre de los Denis, el amor al arte, a la música y a las actuaciones.
Puedo ver con orgullo el camino y el talento musical que identifica a la familia Denis, porque también llevo ese apellido.

Salgo con mi uniforme de la Escuela Nacional de Comercio de la sala de ensayos y desde lejos escucho la guitarra eléctrica que se luce en una “zapada”.
Se deslizan por los teclados del órgano eléctrico los dedos y surgen melodías con el maestro Claudio “Chiquitin Denis”, y Julio César “Lekapí” marca el compás con el instrumento que más me gustaría alguna vez tocar, la batería.
Dodito canta…”de boliche en boliche me gusta la noche me gusta el bochinche”, y yo voy entrando a mi recordada Escuela Nacional de Comercio de Pilar, en los años 70.
Hernan Benítez Denis

03
El baterista:

Y tuvieron que pasar unos años más para cumplir mi sueño con “Conexión Quinto Grupo”, integrando como baterista, Don Miguel Britos en teclado, primera guitarra de Pablino Guillén, cantante y segunda guitarra Kiko Filemon Domínguez y Teodorico Ico Barreto con el bajo.
Nuestro “perkins”, el siempre sonriente, Arcadio Jiménez.

Como si el tiempo no hubiera pasado, hace ya 50 años, a veces en sueños me veo tocando la batería en un escenario marcando el compás para que la magia de los instrumentos sigan el ritmo y que las melodías invadan desde el escenario hacia la Pista y para que las parejas salgan a bailar.

Veo a los muchachos que vinieron solos, se entusiasman con el tema muy romántico, y buscan una chica con quién bailar.
La dama está sentada al lado de la mamá o la hermana mayor, pero para no pifiar, de lejos un muchacho le hace el famoso “redondeo” con el dedo, que sería la invitación a distancia para salir a bailar.

No hay algo peor acercarse y recibir “el rebote” de “gracias no puedo”, y peor aún que se te haga la desentendida.
Porque puede que esté sola, esperando al novio, o al “pretendiente” que le gusta, y que la invite a bailar.
Todo esto se ve desde el escenario actuando.

Cuando cumplí mi sueño de ser baterista y que solo duró un año y meses, en ese tiempo como integrante de “Conexión Quinto Grupo”, me consideraba “un exitoso de la vida”.

Pero estaba lejos de la verdad. Porque luego de muchas noches de actuaciones, largos ensayos y vuelta a actuar por las principales Pistas bailables, en cumpleaños y bodas, con algunas giras al Nordeste Argentino, me vi de frente a otra realidad.

Al año siguiente me recibo con mi promoción año 1975 de la Escuela Nacional de Comercio y mi compromiso fue que con el título en mano, debía comenzar otra etapa en otros escenarios, una nueva historia muy diferente.

Y fue la lucha por la vida una aventura tal cual como se habla en las canciones de un migrante, tal vez un músico que dejó madre, novia y hogar. Solo acompañado por una guitarra y muchas ilusiones por delante.
Dejó todo como lo fue para muchos pilarenses de esa juventud de los años 70 que tuvieron que migrar.

Un Noviembre del año 1976 salí de Pilar por la vieja Terminal de Ómnibus hacia Asunción. Pero de esta parte te contaré los detalles en otros relatos.

Por ahora sigo caminando hasta la Escuela Nacional de Comercio de Pilar.
Aquellos años de la década del 70, toda una cultura en la forma de encarar la vida, jamás se fue del todo.
Y hasta hoy se escuchan las canciones para recordar a una juventud orgullosa de su tiempo.
Una juventud que marcó el espíritu y el camino para sentirse siempre en libertad.

Todos esos repertorios de la música moderna todavía suenan aunque desde muy lejos, nos recuerdan caminando esas calles de ayer.

Vuelvo a soñar que un día luego de 50 años volveré al Barrio Obrero donde deje a mis amigos y a la Ciudad donde nací.
Como pilarense recorreré los lugares donde pasé la infancia, adolescencia y juventud.
Hernán Benítez Denis

04
Pilar y sus noches en los años 70
Prender un cigarrillo:

Con poca plata o sin nada en el bolsillo, los sábados al anochecer salíamos en barra los amigos caminando por la calle 14 de Mayo dando pitadas por turno al único cigarrillo prendido que pasa de mano en mano.

Tal vez nos quedan dos o tres en algunos de los paquetes de cigarrillos americanos, Kent o Benson, exhibido por los muchachos en el bolsillo del frente de la camisa.

Nos ufanamos de tener a la vista, los paquetes de cigarrillos americanos porque era como que te hacía sentir importante, pero la verdad es que apenas teníamos plata para comprar cigarrillos sueltos.

A mí me gustaba el cigarrillo Kent americano. Y ahora te cuento como es prender un cigarrillo toda una ceremonia según el lugar donde uno se encuentre.
Y tal vez haya todavía quién lo recuerde siendo protagonista.

Prender un cigarrillo en aquellos años de la década de los 70, contenían mensajes implícitos cuando se quiere llamar la atención de una dama.
Con intercambios de miradas, ciertas posturas que se traducen, por qué no decirlo, recrear un ambiente íntimo del romanticismo.
En el fondo éramos aquellos últimos muchachos soñadores de los años 70

Son detalles de las noches de nuestra juventud, que aunque pasaron 50 años en términos cronológicos, seguimos de alguna forma con el mismo espíritu.
Como si estuviéramos todavía cabalgando en los vientos de libertad de esa época.

En mi caso salía con la Barra de amigos pero a veces me apartaba para andar en solitario sin dejar huellas.
Lo mismo hacía en una Fiesta en la Seccional, me apartaba de la Barra y luego volvía junto a mis amigos.

Como la Fiesta de antes termina y sigue la madrugada, fueron de esas inolvidables serenatas con los muchachos de la Barra de musiqueros que teníamos como santo y seña un silbido.
A veces nos juntamos a manera de protegernos entre todos de alguna pelea con otras barras, que siempre ocurre por el tema de alguna chica que cambió de novio y pasó hacia nosotros.
O por lo menos hay indicios de que así será, por lo que sigo contando.

Durante las músicas románticas, las parejas bailan sobre una baldosa.
Pero hay miradas durante el baile que dicen algo.
Una mirada que se cruza con sensualidad y se repite en cada vuelta de baile, ya no es por casualidad.
Y es allí que prendo un cigarrillo como un ritual lleno de mensajes.

Mirando en solitario en la Fiesta de la Seccional, mientras suena la música romántica, “...como deseo ser tu amor”, de Los Galos, percibo su mirada, de la

chica que me gusta, y ella está bailando cerca de donde la estoy mirando…y fumando.

Y sé que está con el novio abrazada pero en cada vuelta su mirada aunque de reojo, me dice mucho más de algo que ya tiene en la mente y me comunica.

Con el mejor perfil que presumía de tenerlo, vuelvo lentamente a prender otro cigarrillo rubio americano con filtro.
Y al prender me sentía como si fuera un galán, y esa “película” que se proyectó, se reproduce en su mente.
Después viene la otra parte, de encontrarnos en algún lugar de aquél Pilar, la más romántica con sus noches, en los años 70.

En la Pista de baile ocurre de todo, por amor o por celos, y muchas veces no nos damos cuenta porque la música y las luces psicodélicas transfiguran todo como un juego.

Pero son esos “juegos” en que se entra y se sale. Muchas veces sin darnos cuenta que eran un principio o el final de una aventura.
O una pelea entre barras que será al final de la Fiesta.

Pero las más de las veces no pasa nada cuando nos juntamos y entonces nos vamos a la casa de alguién a guitarrear.
Esa ventaja era de los guitarreros por saber hacer música, de cada noche sale una ocasión para cantar y charlar, hasta casi el amanecer.
Son las más de las veces de esas inolvidables serenatas toda la madrugada y recuerdo que a las de quinceañeras que nos invitan a su Fiesta, que de otro modo, no hubiese sido posible asistir.

Eran los tiempos de las grandes orquestas en los escenarios con talentosos músicos de cada instrumento.
Luego vinieron los Disc Jockeys, pero ahora te cuento más lo de “prender un cigarrillo”.

En esas noches de los años 70, cada uno procura tener un sello personal, pero solo unos pocos logran distinguirse, porque para muchos era una rutina sin importancia prender un cigarrillo.

Pero yo lo hacía diferente en la Heladería La Foca, en la Fiesta de la Seccional, o en el Bar de Don Eliseo mirando jugar el billargol entre el olor de las milanesas.

En un Bar me sentía como un pistolero de aquellas películas del Oeste Americano con el rótulo de “Wanted”, “buscado por la Ley”.

O como un gángster de Chicago, me subía el cuello del gaban negro con botones dorados cruzados, que usaba para lucirme en una noche de invierno.

Y en esos lugares uno crea su propia ambientación, o por lo menos yo creo que eso ocurría cuando prendía mi cigarrillo rubio americano con filtro de la marca Kent.
En ese sentido sentí que era algo exquisito de mi preferencia, aunque lo compraba suelto.

A veces en otros lugares juego entre los dedos con un pabilo de cigarrillo pasando de un dedo a otro, trato de imitar la habilidad insuperable que tenía mi amigo Flaminio Miranda para los trucos.
Pero a “F" de Flaminio y “M" de “Mago”, o si prefieres su apellido, Miranda.
A Flaminio nadie le ganaba en velocidad y habilidad en sus pases de magias y trucos.

Él hacía unos golpecitos hacia el filtro, y luego de largo rato sin prender, pone el cigarrillo en la comisura de los labios.
Pero yo no sé cómo lograba o cómo lo hacía de forma tan elegante, mi recordado amigo Elio Segovia.

Elio y su hermano Lalo Segovia llegaban del Barrio Crucecita para unirse a la Barra.
Elio era alto, blanco y algo desgarbado, pero los dos siempre tenían una sonrisa que parecía eterna, y eran unos caballeros.

Ahora que pienso en estos detalles, son como para no olvidar, y seguir recreando ese tiempo al escribir estos relatos cortos.

En la Fiesta de la Seccional, ella sigue bailando lentamente con el novio, parece muy enamorada, pero en cada vuelta percibo su mirada.
Enciendo otro cigarrillo y empieza un juego sin palabras sin saber cómo se llama ni donde vive, tal vez todo quedará como el humo que exhalo y se dibuja en el aire frío y desaparece.

Tal vez ella será la dama de mis noches, a quien la espero como en un sueño.
Y tal vez sea un breve episodio de amor romántico y sin rumbo.

Momentos supremos de los años 70 con la barra de amigos en una Fiesta de la Seccional, en algún Bar, o en una esquina, que nunca olvidaremos como aquél Pilar con sus noches de antes en los años 70, donde hasta prender un cigarrillo era un ritual.
Hernan Benítez Denis

05
Salida con la barra y el Intrépido:

Noches con dos guitarras en la Heladería La Foca, en ese lugar de adentro al costado era un jardincito, y allí alrededor de una mesa cantando los mejores temas del momento de los años 70.

Como músicos hemos descubierto el poder de la música cuando se contagia entre la gente, y como la Heladería La Foca fué un clásico y obligado lugar de encuentros, los sábado y domingos, al término de la Misa en la Iglesia grande, la vereda sobre la calle 14 de Mayo y la aledaña, todas las mesas están ocupadas por personas de todas las edades.

Nosotros para empezar juntamos para dos o tres cervezas, pero no nos preocupa la plata, porque al empezar a cantar, las personas de otras mesas piden que cantemos sus temas preferidos que con gusto complacemos.

Eso justamente era lo que nos gustaba y lo que buscábamos cuando queríamos ser músicos, tener fama de guitarreros, y no había forma de que sea diferente, porque la música abre puertas inimaginadas, y te hace sentir rico sin nada en los bolsillos.

El mozo nos traía más pedidos de temas y también las cervezas que nos invitaban las personas que ni conocemos.
Pero nosotros como músicos si nos estábamos haciendo conocer.

Pero cuando se trata de ir a la Fiesta de la Seccional, otra vez no teníamos ni para la entrada, y era sábado.

Entrar como “Perkins" del Grupo que iba a actuar, sin pagar la entrada no siempre era posible.
O ser amigo de un policía que te haga la “vista gorda” para entrar era una lotería.

Y en esta parte te hablo de un amigo de esas aventuras, que fué cantante y siguió sin que eso le cambiará, aunque su “pinta" siempre fué el de un artista.

Pero eso de llevar a la novia y a la suegra y no tener más que la entrada para las dos, solo él era capaz de resolver
Y era de no creer por su imagen de "gentleman".

Este amigo de todos y de quienes le conocimos en esa época dorada, hoy vive en los EEUU, pero nunca se olvida de Pilar y todas esas aventuras que le hicieron famoso.
Y en estos tiempos, el cantautor Rigoberto Manzur, “Rigo”, para nosotros sus amigos, le dedicó como un homenaje el tema de su autoría con el título de “Intrépido”.
Enlace:

Nuestro amigo que tiene el sobrenombre de pájaro, como lo diría Joaquín Sabina, era, “Un pájaro de cuenta”,
Llegaba la Fiesta de la Seccional con la novia y la suegra y saca entrada para las dos y como se queda sin plata, dice, “entren que yo enseguida vuelvo”, o da algún otro pretexto.

Fue un maestro para entrar no se como sin pagar en la Fiesta, pero allí no se acaba porque ya está sonriente e impecable, con pantalones blancos, y llevando de a poco, primero las dos sillas, luego la mesa y todo lo otro sin tener plata.

Salíamos por esa calle 14 de Mayo con dos guitarras buscando diversión.
Nuestras huellas quedaron por las calles de las décadas del 70 en plena juventud.
Con la música y unos pocos billetes en los bolsillos, nuestras canciones fueron de paz y amor.

Y esa amistad que tuvimos como la barra de musiqueros en aquél Pilar y sus noches de antes, dejamos una historia personal pero sin alcanzar las aventuras del “Intrépido”.
Esta es una breve historia de una barra de amigos y musiqueros en los años 70.
Hernan Benítez Denis

06
El recordado paí León:

Aun con todas las amistades que se hacen, yo me sentía un perfecto avenido, un poco pillo pero honrado.
Pero tenía algo más profundo que me preocupaba y era él, “qué pasará después”, luego de lo que dura una noche de música y farra.

Para tranquilizarme me decía, “quien te quita lo bailado”, porque mañana será otro día.
Pero las incertidumbres de las noches en vela me repetían, “llegará un tiempo con otra realidad”.

Muchas noches y muchas otras madrugadas pasamos con los muchachos del Barrio Obrero en una ronda de amigos en la Canchita, tocando guitarra y conversando de todo un poco.

En la Canchita desde el atardecer se juega fútbol, vóley, y hay una Pista de básquet, donde se hacían memorables Fiestas como las del Primero de Mayo en honor al Santo Patrono del Barrio Obrero, San José Artesano.

Más tarde cuando los deportistas se han ido, nos quedamos los guitarreros como el centro de la atracción, cantando nos adueñamos de ese escenario al aire libre mientras la luna nos alumbra, sentados en el pastizal.

Hay veces que tenemos la compañía de algunas chicas, aquellas amigas que han traspasado, lo que una conservadora sociedad prescribe "las buenas costumbres" para las jovencitas ansiosas de ser diferentes.

Y con su libertad ganada porque era el signo de ser parte de las Décadas Prodigiosas, ellas ya estaban más allá, lejos de que las preocupe, "presunciones y habladurías".
De quienes murmuran que son mujercitas fáciles para …, y nada estaba más lejos de la realidad, primero que no nos importa y segundo porque entre todos nos conocemos y respetamos.
Y tenemos límites que no se deben cruzar.

Cuando ya quedamos solos, hablamos de lo importante sobre el futuro y qué rumbos deberíamos tomar, mientras corre el vino barato en cartón junto a los pocos cigarrillos que se terminan.
A veces hasta nos pareció muy bueno fumar el "cigarro poí" de Ña Mariaí, que con una sola pitada ya te hace "viajar".

Sabíamos que muy pronto dejaríamos la Barra y cada uno de los amigos tomaría diferentes destinos, algunos hacia la Argentina y otros a la Capital, Asunción.
Y ya no estaríamos en esa Canchita y por los lugares conocidos desde la infancia, de ese Barrio Obrero que nos vió nacer y crecer.

Muchas veces teníamos la compañía del paí León Yegros en la Canchita, era un amigo de los jóvenes como Cura Párroco de la Iglesia San José Artesano.

Cuando la policía después de las 00 horas hacen la recorrida y nos quieren dispersar, al reconocer al paí León, el Comisario pasa sin molestar.
El querido Paí León Yegros incluso nos acompañaba en las serenatas, era nuestro guía para insuflar en esos tiempos, "los vientos de cambios".

Tiempos donde ser valiente era decir la verdad, aunque tenga consecuencias.
En todos los ámbitos, todo venía de arriba con miedo a no seguir lo establecido.
En ese tiempo de la Dictadura.
.
Tanto fue así que en la Misa de los domingos, la Homilía del pai Leon sonaba como "latigazos", para las autoridades, y llegaba a la conciencia de señoras y señores.

Los jóvenes, no muchos, queríamos ser idealistas en que se necesita un horizonte promisorio.

Cómo no sentirse entusiasmado con el paí que dejó huellas difíciles de seguir por aquellos caminos, para la juventud de los años 70 en Pilar.
Su nombre, León Yegros.
Hernan Benítez Denis